

Ciudad y territorio en clave de paisaje urbano contemporáneo en España y México*

Fecha de recepción: 2 de septiembre del 2010. Fecha de aceptación: 30 de septiembre del 2010

Casilda Cabrerizo Sanz

Licenciada en Geografía

Analistas Financieros Internacionales, S. A., España

ccabrerizo@afi.es

Isabel Rodríguez Chumillas

Doctora en Filosofía y Letras, Geografía

Profesora titular de Análisis Geográfico Regional

Universidad Autónoma de Madrid, España

isabel.rodriguez@uam.es

Resumen Este artículo reflexiona acerca de los paisajes cotidianos de la ciudad contemporánea, que explicitan la dislocación del buen funcionamiento de los sistemas natural y social, fragmentando el territorio con barreras insalvables. Esta hipótesis se formula tras revisar los patrones de ocupación territorial y los paisajes configurados sobre la experiencia de investigación de ciudades españolas y mexicanas. Sus paisajes urbanos actuales son un muestrario del patrón de ocupación dominante (expansionista y consumista) que ha impuesto un orden urbano a los territorios y que hace tabla rasa de los precedentes históricos y culturales. Se propone una mirada entre la investigación y la acción, un diálogo entre el registro del usuario y la disección del especialista, que permita identificar y caracterizar los paisajes, distinguiéndolos e individualizándolos en unidades. Es un diagnóstico del deficiente modo como se produce el gobierno del territorio y un método para agilizar su elaboración como instrumento operativo de planificación.

Palabras clave autor Ciudad, territorio, patrón de ocupación, paisaje urbano, España, México.

Palabras clave descriptor Arquitectura contemporánea, urbanización, territorio metropolitano, paisaje urbano, imaginarios urbanos, exclusión social.

* Este texto de reflexión es resultado de los trabajos vinculados a dos proyectos de investigación en curso: Proyecto "Paisaje y gobierno del territorio" SFJ2007-68102-C05-01/GE0G (2007-2010), coordinado por Rafael Mata Olmo, Universidad Autónoma de Madrid; Proyecto "Ciudades del turismo. Estudio de las transformaciones, desafíos y soluciones ante la turistificación local (1990-2007)" ref. SEP. CONACYT 2007-79 219 (2009-2011), coordinado por Eloy Méndez, El Colegio de Sonora, México.

City and Territory in code of Contemporary Urban Scenery in Spain and Mexico

Abstract This article considers the daily scenery of the contemporary city that explicitly shows the dislocation of the natural and social systems which creates barriers that fragment the territory. This hypothesis is stated after checking the territorial occupation patterns and the scenery created by the research experience on Mexican and Spanish cities. Their daily urban scenery is a sample of the (expansionist and consumer) predominant occupation pattern that has imposed an order to the territory and that makes tabula rasa of the historical and cultural past. A look between the research and the action, a dialogue between the user and the specialist dissection are proposed in order to identify and characterize the scenery, letting differentiate and individualize units. This is a diagnose of the highly deficient way the territory is managed and a proposal of a method that speeds up the use as a operative instrument for planning.

Key words Cities, territories, occupancy patterns, cityscape, Spain, Mexico.

Key words plus Contemporary architecture, urbanization, metropolitan territory, urban landscape, urban imaginaries, social exclusion.

Cidade e território em clave de paisagem urbano contemporâneo na Espanha e México

Resumo Este artigo reflete sobre as paisagens cotidianas da cidade contemporânea, que explicitam o deslocamento do bom funcionamento dos sistemas natural e social, fragmentando o território com barreiras insuperáveis. Esta hipótese formula-se após visar os padrões de ocupação territorial e as paisagens configuradas envolta da experiência de uma pesquisa sobre cidades espanholas e mexicanas. As paisagens urbanas atuais são mostruário do padrão de ocupação dominante (expansionista e consumista) que tem imposto uma ordem urbana aos territórios e que faz tábula rasa dos precedentes históricos e culturais. Propõe-se um olhar entre pesquisa e ação, um diálogo entre o registro do utente e a dissecação do especialista, que permita identificar e caracterizar as paisagens, distinguindo-os e individualizando-os em unidades. É um diagnóstico do modo deficiente como se produz o governo do território e um método para agilizar a sua elaboração como instrumento operativo de planeamento.

Palavras-chave Municípios, territórios, padrões de ocupação, cityscape, Espanha, México.

Palavras-chave descritor Arquitectura Contemporânea, urbanização, território metropolitano, imaginário urbano, exclusão social.

Introducción

Se parte de la hipótesis de reconocer como patrimonio de las ciudades y de los lugares el paisaje que han llegado a construir los pueblos en su domesticación progresiva de la naturaleza. Son las huellas de las acciones, materialidades más o menos visibles, que imponen sus órdenes al medio, construyendo y reconstruyendo el territorio en una diversidad de espacios únicos: sus paisajes. Sostienen la vigencia de todos y cada uno de los proyectos y realizaciones anteriores, y por ello son la expresión sintética del pasado, al tiempo que patrimonio del futuro; son la expresión más terminada del ideario e imaginario social instituido y traducido en nuevos paisajes. El territorio y los paisajes que el hombre ha construido también explicitan el proyecto en marcha.

En cada caso, en cada ciudad y su territorio, el estudio y evaluación de los paisajes resultantes y el análisis de los elementos que los componen arrojan diagnósticos casi listos para la acción, porque identifican y valoran los paisajes construidos para comprenderlos y mejorarlos. Por eso a la pregunta ¿cuál es el proyecto de ciudad o de territorio?, se propone una mirada entre la investigación y la acción, un diálogo entre el registro del usuario y la disección del especialista (estudios del paisaje y el imaginario), que permita identificar y caracterizar los paisajes, distinguiéndolos e individualizándolos en unidades.

Al aplicar esta catalogación de unidades de paisaje urbano a las ciudades actuales, se introduce un elemento clave para una nueva ordenación del lugar,

con la que se examinan los tipos de acciones y la calidad de los paisajes resultado de ellas. El catálogo de las unidades de paisaje urbano y los imaginarios sociales representan un giro subjetivo en los criterios de evaluación de las intervenciones urbano-territoriales. Es el método para evaluar la acción realizada por la ordenación del territorio y el planeamiento urbanístico en los paisajes de territorios urbanizados que, al tiempo, toma en cuenta las lecturas de los usuarios y sus aspiraciones como colectividad.

Para ello se señalan los elementos conceptuales del abordaje singular del territorio y los paisajes urbanos inmersos en la dinámica estructural capitalista, a partir de estudios empíricos realizados en las ciudades de crecimientos ágiles (casos de la frontera noroeste de México y del área metropolitana de Madrid). Se concluye la necesidad de identificar, nombrar y conocer ámbitos que se reconozcan comunes por sus prácticas y carezcan de continuidad y cohesión interna en su materialidad espacial, unidades de actuación de las políticas públicas de acuerdo con parámetros de paisaje y percepción. Esto es, se propone la elaboración de *catálogos de paisaje urbano*.

Una visión capitalista de la ciudad y el territorio¹

Urbanismo cerrado en la ciudad contemporánea

El estudio de las ciudades de la frontera noroeste de México² ha evidenciado el diseño y la oferta

¹ Una versión anterior se trató en Rodríguez (2007a) y Rodríguez y Méndez (2010).

² El interés por las urbanizaciones cerradas estudiadas en el centro del país (Meteppec, Toluca y Puebla) llevó a estudiar estas tendencias urbanas y sociales del encierro en la frontera con Estados Unidos, concretamente a Tijuana, en Baja California; Nogales, en Sonora, y Ciudad Juárez, en Chihuahua. El estudio se desarrolló en el seno del proyecto *Comunidades cercadas*, dirigido por Eloy Méndez, y en las actividades académicas y docentes que generó como tesis de maestría y doctorado, en El Colegio de Sonora.

de un urbanismo cerrado³, de sociabilidad interrumpida, que exagera el sello híbrido y complejo de los paisajes urbanos fragmentarios. Especialmente voraz con el territorio y la sociedad, ha acrecentado la segregación a la escala de la ciudad difusa y con ello ha roto cualquier universalidad de comunicación. Sin embargo, es la respuesta de los actores sociales a los retos que el devenir histórico plantea, en estos tiempos de la globalización, al extender un territorio urbanizado en el que se anula el sentido del tiempo y del lugar, de la distancia física y social.

Las reglas de los juegos en curso sobre el encierro y los discursos del otro⁴, es decir, la tendencia urbana al encerramiento de las formas de hábitat y las razones que los sustentan por parte del sector promotor y de la propia demanda consumidora han desplegado diversas estrategias capaces de construir nuevos paisajes fragmentarios, especialmente en sus extensas periferias. Se ha conceptualizado esta tendencia social al encerramiento, y los aportes desde el análisis de los discursos del otro son de gran utilidad, por su carácter explicativo. La sociedad *socioagorafóbica*⁵ ha apostado por clarificar sus propias reglas del juego, afianzando las más prometedoras con una estrategia que está, en primer lugar, anticipando las defensas encerrándose y, en segundo lugar, previniendo los ataques futuros, al identificar a los enemigos (inmigración, pobres, etc.). Está construyendo

paisajes defensivos en territorios de paso. La tendencia es imprevisible, porque en extensión forma paisajes urbanos operativos que muestran cómo se ha roto la continuidad de las redes y de los espacios, ahora, despiezados en el territorio.

En las ciudades (fronterizas, turísticas y metropolitanas)⁶, la mayor parte de la sociedad solvente está involucrada en los paisajes dominantes del encierro, en vecindarios defensivos, donde construye sus acciones a partir del imaginario del miedo y la inseguridad, con simulaciones como el fomento del sentimiento de comunidad, contradictoriamente fundamentado en el consumo, la búsqueda escasamente lograda de la armonía y la naturaleza, la creencia en la reducción de la delincuencia, la simulación del orden y la consideración aséptica del espacio público (Hernández, 2007). En las ciudades mexicanas de la frontera con Estados Unidos se yuxtaponen diversos paisajes y, junto a los determinados por las inmensas áreas de vivienda informal que las envuelven, resultan dominantes los conjuntos cerrados y desarticulados del resto de los asentamientos guiados por miedos e inseguridades de naturaleza diversa.

Los paisajes construidos con planeamiento, y más novedosos en las periferias de las ciudades fronterizas⁷, vienen definidos por la desarticulación y la segregación de los componentes, mediante la

3 Engloba versiones muy variadas de *gated community*; en general. Es el tipo de crecimiento urbano resultado de la tendencia a aislar o cercar los conjuntos urbanos, bien de vivienda unifamiliar, bien los colectivos de vivienda en altura, y a reforzarlos con dispositivos de control para su vigilancia. Los hemos estudiado en México y la literatura sobre el caso latinoamericano es muy amplia. Véanse: López y Rodríguez (2004); Gutiérrez (2005); Rodríguez, Méndez y López (2006); López, Méndez y Rodríguez (2006); Méndez (2007).

4 Una selección de las entrevistas (archivo de entrevistas sobre Tijuana, Ciudad Juárez y Nogales, realizadas entre 2004 y 2006, del proyecto *Comunidades cercadas*, dirigido por Eloy Méndez) para el caso de las ciudades fronterizas del noroeste de México con Estados Unidos, estudiadas entre 2003 y 2007, muestra la importancia central de la construcción cultural del otro por la "cultura condominial", sin estar claro si es por calidad y estilo de vida o por seguridad el encierro. Los interrogantes de futuro deberán seguir preguntándose por los modos de concretar: ¿qué otros elementos de calidad de vida conciben los "encerrados"?; ¿el valor de su casa convence a su tranquilidad junto con el rito de la moda y su prestigio para decidir por la opción del mundo encerrado? Se ha desentrañado parte de las interrogantes principales; al menos, se han enfrentado algunos de los principales asuntos en los estudios comparativos y en los de caso, que a través de análisis específicos de sesgo disciplinar (sociológico y arquitectónico) revisan categorías y temas significativos, como el capital social, el estilo de vida fortificado, la sostenibilidad y los patrones de la "nueva" arquitectura blindada, la seguridad y la segregación de la percepción y del delito, el espacio público y las relaciones abierto-cerrado para captar los imaginarios sociales y urbanos de la seguridad, en los que descansa una cultura del encierro expresada en los paisajes fragmentarios del urbanismo cerrado imperante por la proliferación de vecindarios defensivos, más en la transitoriedad de la frontera noroeste de México (Méndez, 2002). De modo que los temas de mayor interés los ocupa esta cultura del condominio, tronco de la del encierro y la segregación y, en definitiva, el límite de la vivienda como negocio. Sobre ambos asuntos se hicieron abordajes singulares para responder a las preguntas de cómo se forjan y qué elementos determinan las decisiones de comulgar con la práctica del encierro (Méndez, 2007).

5 Miedo al afuera público. Véase Rodríguez (2008).

6 En los tres tipos de ciudades se ha trabajado y reconocido con diversa intensidad el fenómeno del encierro, por la proliferación de urbanizaciones cerradas. A los casos de Metepec, en el área metropolitana de Toluca, y de Puebla, se sumaron los de Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez, en México (véanse López, 2004; López, Méndez y Rodríguez, 2006). Por su parte, en España, las urbanizaciones unifamiliares del área de influencia de Madrid, incluida las afueras de Toledo, manifiestan evidencias de encierro ante un fenómeno que ha proliferado, así como en el caso de la ciudad turística de Roses que, tempranamente, habilita espacios de exclusividad (Cabrerizo, 2009; Cabrerizo y Rodríguez, 2010; Rodríguez y Méndez, 2010).

7 Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez.

conformación de espacios cerrados que se constituyen en la actualidad a través de tres imaginarios vertebradores: el consumo, la simulación y el miedo. Todos exponentes de diversos medios de obtener exclusión o diferencia, y funcionan, obviamente, en el conjunto de las prácticas privadas y, por lo tanto, en el imaginario social (Rodríguez, 2006)⁸.

El modelo alternativo se compone de las opciones formales más acordes con los recursos locales, sean éstos insumos naturales, capital cultural o estrategia patrimonial del territorio, e inserto en el proceso histórico de construcción territorial. Descifrar su lenguaje no puede significar, exclusivamente, seguir clasificando y seleccionando, ni inmovilizarse por una herencia “patrimonial” cada vez más compleja y desmesurada —en el sentido revisado de un patrimonio territorial aún invisible—. Joan Nogué dice que “no deberíamos resignarnos a la emergencia de más territorio sin discurso y de más paisajes sin imaginario. La valoración patrimonial y simbólica del paisaje no debería referirse sólo al pasado, aunque sea en el pasado cuando se elaboran y generan muchos de los valores que apreciamos y añoramos” (2008, p. 378).

Desmenuzar el sistema territorial (Vilgrasa, 1991) requiere manejar un método detallado de análisis, y ahí es donde la confección de las unidades de paisaje urbano cobra un valor fundamental para clasificar los paisajes en transformación continua, identificando tanto los patrones atemporales —que por eficientes a la relación hombre-medio (pluritemporal) se han sostenido aguantado el vendaval de los tiempos— como aquellos reconocidos y valorados por cada colectividad local en su territorio. Por eso este es construido y reconstruido soportando, por supuesto también, el envite de los patrones más recientes y cerrados.

Hay un saber-hacer, un lenguaje del lugar ya escrito —que hay que identificar y distinguir en cada territorio— que se ha impuesto en la domesticación progresiva de los territorios en su devenir histórico. La búsqueda de los componentes comunes que los integran en el todo, la intensidad y el tipo de patrones constructivos y, sobre todo, la relación entre ellos constituyen las señas de identidad de los territorios. Son sus paisajes que sobreviven a la imagen y al discurso mediatizado por los intereses del hombre, que atenta permanentemente contra su supervivencia.

La mayoría es invisible a los ojos de la cotidianidad de la población, porque los valores que los visibilizan en las acciones del *marketing* inmobiliario y las políticas públicas correspondientes que las avalan —como en las imágenes canónicas⁹ que difunden los medios masivos y las consagran en el imaginario— no se entienden, no se ven, no se consideran, no se valoran y, sin embargo, son los nuevos paisajes en construcción. Creemos también que es posible sólo ver cuanto se quiere ver, que “vemos los paisajes que ‘deseamos’ ver” (Nogué, 2008, p. 378), aquellos que coinciden con la idea de paisaje construida socialmente.

En este sentido, por ello trabajamos con los paisajes y el imaginario; también en la idea de otros estudiosos del paisaje (Nogué, 2008), para ganar la batalla de la invisibilidad, más en territorios que condensan las particularidades de nuestra contemporaneidad como estas tres ciudades fronterizas¹⁰: “es muy probable que ganemos esa batalla a través de la representación” (Nogué, 2008, p. 378). Tal es la voracidad del quehacer del hombre sobre el territorio que la globalización ha explicitado, además de acelerado particularmente en las ciudades fronterizas, que sólo le resta al sistema

8 Este tipo de urbanización, dirigido a las élites principalmente, se ha difundido (y masificado) para las clases medias y populares.

9 Los arquetipos paisajísticos predominantes de la construcción social del paisaje, que en cada caso habrá que descifrar.

10 En varias ocasiones han sido definidas por su naturaleza singular de laboratorios de experimentación, tanto para enfrentar una aprehensión de los nuevos elementos que están operando como para aprender de ellos. Epistemológicamente el conocimiento del urbanismo fronterizo contribuye decididamente a la teorización de la ciudad contemporánea, adelantando las tendencias urbanas dominantes (véase bibliografía citada).

territorial un progresivo aprovechamiento y diferenciación por densificación.

Obviamente, la complejidad de tan desafiante construcción territorial a la deriva cuestiona los modelos de análisis que diseccionan y facilitan el conocimiento, al tratar individualmente los elementos¹¹. El territorio urbanizado activa y refuerza la polarización social, creando paisajes de exclusión para distinguirlos del espacio neutro desvalorizado (un afuera por conquistar), que tampoco es objeto de catálogos de protección de paisajes naturales y humanos. El resultado de disminuir costes urbanizando imprudentemente se está contrarrestando con la protección de cotos cerrados, nuevos límites para deslindar la reconquista en marcha.

El registro del paisaje urbano

Identificar los signos que dan permanencia al territorio, leyendo sus paisajes, ha sido tarea común de los estudiosos del territorio. El lenguaje de la construcción territorial interpreta el entendimiento del mundo con las permanencias que lo estructuran a lo largo del tiempo. Signos de perdurabilidad también en los distintos límites, fósiles y evidencias de muerte y nacimiento, que se han expresado en el imaginario con argumentos variados, siempre conducentes a castrantes regularizaciones que intentan, progresivamente, reducir la complejidad original del medio natural.

La gran casa de la comunidad, cómo expresa Menéndez (2005, p. 336), se construye con una continua segregación que va escindiendo sucesivos espacios diferenciados, construyendo territorios a

partir de una permanente y yuxtapuesta estratificación de acciones que han clarificado la homogeneidad vacía del espacio inicial¹². Es una larga serie de acciones de segregación que va rompiendo cualquier universalidad de comunicación, a menos que existan puentes que garanticen el entendimiento de la lectura del territorio en sus paisajes construidos¹³. Sin embargo, es la búsqueda de la malla geométrica homogénea, del plano ideal de la superficie plana, un ideal simplificador que elimina hasta la topografía, un método en definitiva como el cartesiano, que hace tabla rasa de cualquier precedencia histórica o cultural, y en el que hay un rechazo de todo contexto espacial, social o temporal y que se ha demostrado repetidamente fracasado, como una y otra vez se ha propuesto.

Este método de ordenación territorial impuesto —e incesantemente aplicado a distintas escalas y en distintas latitudes a lo largo del tiempo— constituye la consecuencia más acabada del entendimiento de una ordenación y planificación territorial cerrada. Este proceder común, de someter los elementos determinantes de las estructuras primarias a patrones de regularidades básicas, que desnuda el territorio de sus condicionamientos de lugar y los transforma en espacio abstracto, sólo simple extensión, supone anular el sentido del tiempo, de la distancia física y del pasado. Significa crear un tiempo especializado ajeno a la experiencia que determina un futuro reducido a esquemas simplificados (Menéndez, 2005, p. 334).

Un espacio y un tiempo que configuran los lugares con significados que explican en paisajes el territorio desagregado. Hasta la fecha se ha traducido en esquemas más o menos simplificadores en la

11 Práctica dominante en la mayoría de las disciplinas pese al intercambio de ideas y a la voluntad y ensayos de interdisciplinariedad. Algunos abogan por el redescubrimiento, en concreto en la arquitectura, de la conciencia de su historicidad que presupone el significado irreversible de las relaciones entre pasado, presente y futuro: "La cuestión no radica en observar el mundo con los ojos del pasado. La cuestión radica en establecerse en el presente y hacer las paces con el pasado, llegando a conocerlo y usando ese conocimiento para mejorar 'la arquitectura que viene'. Deberíamos *hacer arquitectura* sobre la base de una conciencia de sus orígenes (es decir, de la historia) pero deberíamos hacer una arquitectura que tuviese la vista puesta en el futuro, en el presente que aún no es presente y que nunca podrá convertirse en presente a menos que reconozca primero el pasado" (Tournikiotis, 2001, p. 261).

12 Convirtiéndose entonces en un espacio cualitativamente diferenciado (Menéndez, 2005, p. 333).

13 A través del estudio de las formas espaciales, como sustento metodológico (Vilagrás, 1991), el acercamiento a la complejidad del territorio es más coherente, porque permite un diálogo interdisciplinar transgresor de fronteras y un lenguaje común para recalcar los aspectos culturales y cualitativos (Menéndez, 2005, p. 338; Prada, 2005). Hoy, aún muy lejos del entendimiento del sistema territorial, se observa el protagonismo de la lógica empresarial en las respuestas sociales a los retos de la ciudad contemporánea.

territorialización del medio natural, hasta finalmente urbanizarlo. Ningún intento de recuperación de las relaciones con la naturaleza ha cambiado el balance final de una imparable difusión de la ciudad por todo el exterior, pese a que la expansión urbana ha creado una separación mucho mayor, que desde mediados del siglo XIX ha intentado paliar con una estrategia de “compensación”, al introducir espacio verde¹⁴.

El crecimiento urbano rápido y no previsto aniquila los elementos del medio, pues no sólo erradica o transforma los más sensibles del orden natural, sino la multitud de formas de ocuparlo y habitarlo, constructoras de un orden cultural, incluida la pérdida mayor de su capital social (Storper, 2006)¹⁵. Así vista, la metropolitanización, con límites radiales o transversales (principalmente viarios), ha facilitado la imposición de la movilidad y desparramado sus flujos en una expansión sin fin por circuitos difusos. De este modo, la presión se activa sobre todo el territorio y ello confirma la certidumbre de que las ciencias territoriales y sociales que separan espacio y tiempo necesitan ser remplazadas por explicaciones cualitativas que revalorizan la perspectiva del territorio como sistema de alta complejidad de la totalidad.

El patrón de ocupación expansionista y consumista dominante ha impuesto un orden urbano a los territorios que ha dislocado el buen funcionamiento de los sistemas natural y social y los ha fragmentado con barreras insalvables, al convertir en fronteras sus paisajes urbanizados. La idea de *reconquista inmobiliaria* (Méndez y Rodríguez, 2007) categoriza la acción que mejor define a los actores y mecanismos que operan para explicar esta nueva expansión territorial con la que se renuevan las variantes de modos y formas de vida que construyen paisajes urbanizados, formas y

expresiones que toma esta ciudad joven por naturaleza, siempre renovándose, por ser voraz con todas las preexistencias y que es más explícitamente cerrada en la primera década del siglo XXI.

El negocio del territorio es el protagonista de su construcción, que aplica los mecanismos tradicionales de producción e inversión inmobiliaria y, por consiguiente, asume y reinterpreta las demandas actuales en su afán de ofrecer continuamente nuevos productos exitosos y rentables. Los paisajes del territorio yuxtaponen siempre un pasado local a un presente que, frecuentemente, determina su futuro. Por ello es urgente conocer los paisajes fragmentarios actuales; más cuando proliferan paisajes urbanos de edificaciones estandarizadas entre lo vernáculo y el “estilo internacional”, luego posmodernas, yuxtapuestas a las tradicionales.

Así, el estudio del espacio físico y social a través de la arquitectura y el paisaje se sitúa en una posición preferente de interés, pues tiene prioridad identificar los cambios en los territorios. Un método posible es el que sugiere François Choay, tras conocer los trabajos de Alberto Magnaghi en las ciudades italianas sobre la imposibilidad de preservar el patrimonio natural y construido local sin prácticas sociales solidarias con él, ajustadas a escalas y herencias diferentes (Choay, 2007, p. 108; Magnaghi, 2000). En palabras más cercanas, las que Rafael Mas toma de José Ortega para explicar la *mixtificación* puntual en los patrones territoriales anteriores ante la presión urbanizadora: “se relega a las comunidades rurales a la desaparición o a la condición de reliquias a conservar como reservas etnográficas, simplemente protegidas por una política asistencial, nada segura” (Ortega, 1989, p. 127, cit. en Mas, 2000, p. 136). Concreta Choay del proyecto de Magnaghi, ideador de

14 Forma parte de las tesis de que los grandes parques urbanos son una estrategia insuficiente, que conforma los progresivos ensayos de integración de la ciudad en el campo y que contiene los límites de la ciudad.

15 El más vulnerable de los patrimonios que se resiente de la tajante orientación de estilos de vida y prácticas sociales.

Ecópolis, que el patrimonio territorial, el natural y el cultural de los lugares no son bienes que están por proteger, sino que forman parte de manera indisoluble de actividades y comportamientos que les dan sentido. Se trata, en definitiva, de armar inventarios del patrimonio territorial representado y analizado en su dinámica histórica” (Choay, 2007, p. 110).

Apoyos teóricos para el estudio y evaluación de los paisajes urbanos

A partir de la importancia de la propiedad como definidora de formas y distribución y papel de los usos del suelo, de la renta y el mercado de la tierra, así como del comportamiento y protagonismo de los agentes, se comprende el proceso de construcción de territorios singulares. Entonces, a partir de los análisis internos de las expresiones urbanas, ciudades y regiones metropolitanas, abordados con una amplia perspectiva histórica, se confirma la necesidad de construir el futuro comprendiendo y explicando su presente, donde las funciones del espacio se observan condicionadas por los actores y las políticas que se aplican y se convierten en elementos comprensivos, el planeamiento, la propiedad y la promoción inmobiliaria.

Así, en el estudio de los paisajes construidos, las explicaciones han recaído en los grupos, estructuras y mecanismos que componen la propiedad territorial y el sistema inmobiliario que interviene en las distintas etapas del proceso de construcción territorial y su producción diferenciada de formas urbanas. La mayoría de las ciudades y de los territorios siguen sin proyecto, de ciudad y de territorio en el nuevo milenio, pese a que se hayan aprobado sucesivos documentos de planeamiento. Y, así, sin proyecto de ciudad, con intervenciones aisladas, dispersas, desarticuladas, que producen paisajes fragmentarios, sin ordenación coordinada del territorio, éste va a la deriva (Méndez y Rodríguez, 2007).

Al entender los nuevos paisajes urbanos en esa línea explicativa (Mata, 2006; Tarroja y Camagni, 2006) como formas urbanas propias de la ciudad difusa característica del contemporáneo estallido urbano en el territorio, el rasgo más global para definirlos responde a la práctica de producir y organizar los nuevos espacios fragmentariamente, por proyectos. La idea de ciudad fragmentaria, y de territorio “por proyectos”, resulta de la suma de propuestas, autónomas en sí mismas y en muchos casos y sentidos, y desde hace unos años, más nítidamente cerrados. Intentar enriquecer el método geográfico revisando sus formulaciones para captar el sentido del territorio y de sus paisajes, supone esclarecer las nuevas tendencias urbanas para comprender esta fase de intensa transformación territorial y paisajística (Mata, 2006; Nogué, 2008; Tarroja y Camagni, 2006).

Aún se necesitan más elementos de investigación, concretamente la indagación en el binomio paisaje-imaginarios, para conocer cómo se construyen los paisajes fragmentarios actuales. El espacio vivido-concebido no es el único modo de vincular los imaginarios con el punto de vista del sujeto, el lugar, incluso entendido como “acumulación de sentidos” y concepto esencial para comprender el espacio a través de la experiencia del sujeto y su entramado simbólico (Lindón, 2003 y 2007; Hernández, 2007). Éste se sigue expresando en el paisaje del lugar. El sentido del lugar y sus paisajes, por lo tanto, ligan el imaginario y la forma urbana y la necesidad de estudiar el sentido de las formas. Las investigaciones urbanas dirigen su vista hacia los imaginarios urbanos (Silva, 2007)¹⁶ y el lugar para realizar interpretaciones más completas de los fenómenos emergentes de las ciudades para mitigar la infinidad de limitaciones de visiones restrictivas, supresoras de la dimensión subjetiva de dichos procesos.

A partir de los imaginarios constituidos por imágenes, informaciones, experiencias, simbolismos

16 La influencia de los estudios de Armando Silva en España es muy importante. Su metodología se aplica en varios proyectos de Barcelona y Sevilla.

y fantasías, se reconstruyen visiones del mundo con efectos y propósitos de la acción cotidiana; éstos tienen la capacidad de crear a cada momento lo real en el habitante de la ciudad y se traducen en sus paisajes, entendidos como formas de expresiones materiales de distinta naturaleza. Los imaginarios conducen las prácticas sociales, las de promotores, gobernantes y residentes, de paso o permanentes.

Estudiamos las formas de hacer ciudad con análisis empíricos de perspectiva histórica y prestando atención a la dimensión imaginaria de los procesos de conformación de la ciudad para entenderla. Es un paso en esa dirección¹⁷. Por eso el estudio de las prácticas privadas como apropiación real y simbólica del espacio y del sujeto y como objeto de la constitución de los lugares, a través de los imaginarios urbanos de los constructores del territorio, permite, en efecto, explorar sus dos dimensiones. La identificación y la valorización de la “experiencia espacial” del habitante urbano —sobre todo, por su incidencia en la visión de los promotores del lugar (políticos o inversores)— son imprescindibles para comprender la definición de los lugares. Son, probablemente, las visiones que fijan el primer sentido del lugar.

Los catálogos de paisajes urbanos como conclusión

La elaboración de catálogos de paisaje parte de una descodificación del paisaje en sus diferentes elementos materiales y simbólicos, espirituales incluso; supone la lectura de todas las capas que han ido, a lo largo de la historia, componiéndolo, asumiendo de esta manera el carácter dinámico del paisaje. Un catálogo de paisaje urbano debe ser una herramienta que permita a los expertos

una nueva forma de acercarse al estudio de las ciudades, al incorporar elementos cualitativos para alcanzar una comprensión más real de los espacios urbanos, de las transformaciones que sufren y de los procesos y dinámicas que les afectan. Se perfila como un eficaz instrumento para la ordenación territorial y para una nueva planificación estratégica urbana, a través del cual se ahonda en el conocimiento de la ciudad y entorno por medio de su clasificación en unidades coherentes y con problemáticas distintas, lo que permite la acción política a diferentes escalas, pero de forma integral, pues atiende al territorio como sistema, desde una concepción holística (Cabrerizo, 2007).

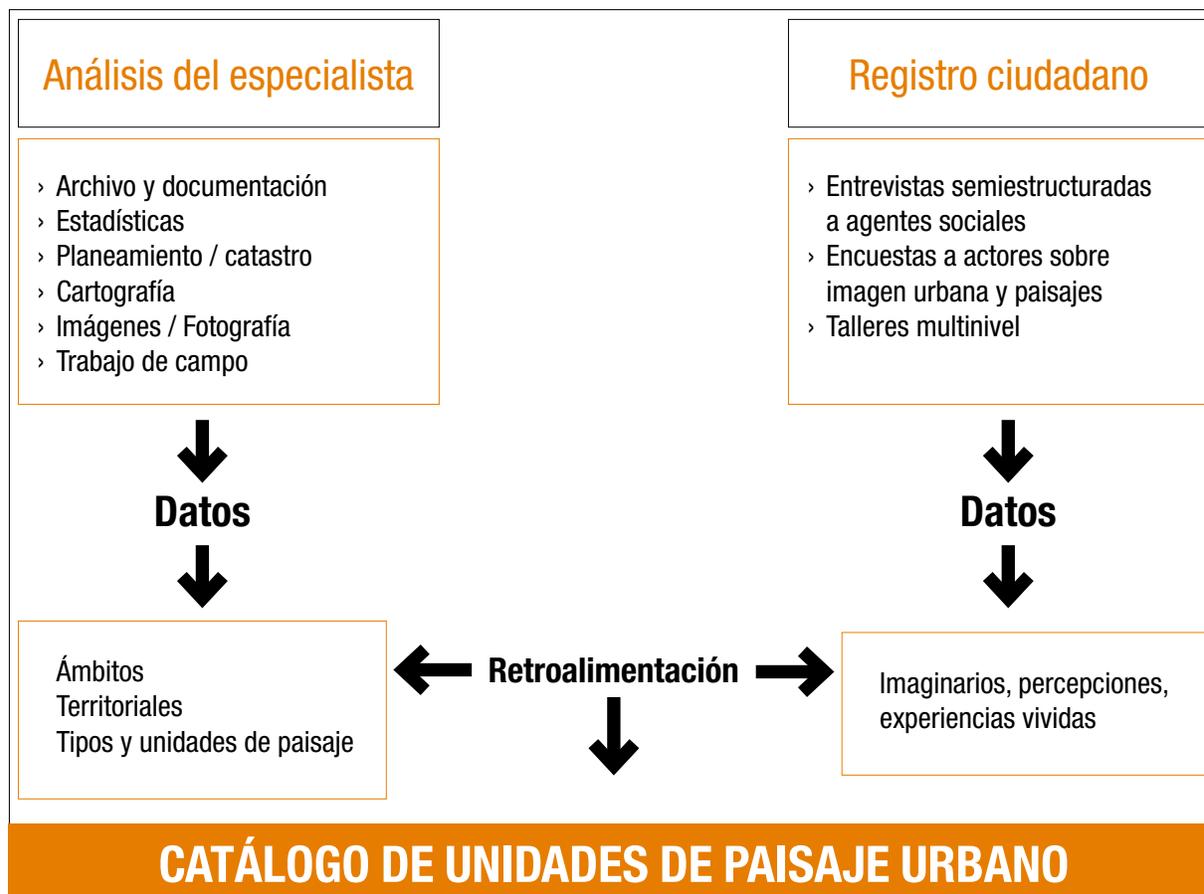
En la ciudad encontramos paisajes, unidades de información útiles para la gestión. En los paisajes se lee la historia pasada y presente, se sintetiza la evolución de los lugares y de sus gentes y se integran estados sucesivos e intervenciones diversas (Ferrer, 2009). Es lo que algunos han comparado con un “palimpsesto” o un “paisaje milhojas” (Roger, 2007), y la labor de descodificar el paisaje supone eso: ir leyendo las diferentes capas que lo componen, tanto las materiales como las espirituales y simbólicas, al igual que las distintas escrituras que el hombre va superponiendo a lo largo de la historia.

La técnica supone entender el elemento visual, el paisaje, para reconstruir la historia cultural del territorio, entendiéndolo a su vez ésta como producto de la historia en toda su complejidad, contenedor de las ideas y contextos socioeconómicos, de la situación tecnológica y de las estructuras del poder.¹⁸ Se reconoce así la importancia del territorio como el espacio en que acontecen nuestras experiencias cotidianas y su papel en la construcción de identidades individuales y colectivas (Figura 1).

17 Lo anterior es difícil de comprender sin tender puentes con lo denominado *giro cultural* y *giro geográfico*. El primero con fuertes implicaciones en la subjetividad, lo simbólico y lo imaginado; mientras en el segundo redescubren el espacio con sus categorías analíticas (territorialidad, paisaje, lugar, etc.) (Hernández, 2007).

18 Desarrollado en otros trabajos de las autoras. Véase la bibliografía de este texto.

Figura 1
Esquema metodológico de la elaboración de catálogos de unidades de paisaje urbano.



Fuente: elaboración de C. Cabrerizo (2009).

Y para realizar la completa lectura se requiere, por parte del experto, usar fuentes escritas y cartográficas, imágenes impresas e información subjetiva sobre las experiencias e imaginarios de los usuarios de los territorios de estudio. Las herramientas utilizadas son diversas y de utilidad probada. Para detectar los elementos del pasado, ya en parte borrados por el devenir del lugar, empleamos la cartografía histórica y fotografías viejas. También material de archivo, tanto literario como técnico municipal.

La realidad urbana existente se analiza con el tradicional trabajo de campo, mapas actuales y fotografías modernas, oblicuas y aéreas. Y para el conjunto, para la comprensión global y profunda de la ciudad, se incorporan los recuerdos, las vi-

vencias y los imaginarios de los ciudadanos que, a través de entrevistas, encuestas y talleres, desvelan la morfología social que, unida a la arquitectónica-urbanística, explican el sentido del lugar.

Así mismo, reconoce la singularidad y el valor en cualquier lugar, también de los lugares cotidianos, de ahí su pertinencia como herramienta dentro de la ordenación territorial y la planificación urbana. La técnica es especialmente útil en la ciudad nueva, la que surge en España de manera rotunda en la década de los sesenta, y aún hoy continúa. También en las periferias urbanas, espacios de borde construidos o no, con funciones reales pero poco definidas, parte del “patrimonio futuro” de las ciudades y sus habitantes y, por lo tanto, espacios de reorganización del conjunto urbano.

Se trata de una buena oportunidad para esas partes de la ciudad que presentan valoraciones e identidades menos consensuadas y claras. Ahí es donde más nos interesa trabajar con el paisaje y por eso centramos los esfuerzos de las investigaciones en curso en las ciudades metropolitanas y ciudades del turismo (Rodríguez y Méndez, 2010; Topofilia, 2008 y 2009)¹⁹.

Recomendaciones

Las ciudades hoy están rotas o se están rompiendo. La reciente e imparable progresión de la cultura del encierro ha multiplicado los paisajes de frontera y ha irradiado sus efectos al conjunto del territorio, descomponiéndolo en paisajes fragmentarios que están por recomponer en el sentido hasta aquí expuesto. Lo expresan sus paisajes construidos, reflejo de los términos actuales del diálogo social: un urbanismo cerrado de vecindarios defensivos. Esta propuesta y su método de análisis del paisaje urbano supone un giro subjetivo en la construcción de la espacialidad de estas ciudades socioagorafóbicas, a través del paisaje y los imaginarios urbanos.

La proliferación de los territorios urbanizados obliga a avanzar en las herramientas de planificación y en la búsqueda de metodologías innovadoras que permitan un mayor acercamiento a la realidad urbana y a las sociedades que las habitan, cada vez más cambiantes y complejas, sobre todo por la velocidad con la que acontecen las transformaciones, que hace que sus paisajes sean sustituidos velozmente y que desaparezcan, a la vez, parte de las representaciones culturales del territorio (proceso de aculturación que sufren muchos espacios geográficos actualmente, en especial los “nuevos espacios urbanos”).

La búsqueda de nuevos métodos que hagan compatible la investigación y la acción orienta hacia metodologías que permitan acercarse al conocimiento de estos territorios incorporando la visión directa de los ciudadanos-usuarios del espacio urbano. La visión disciplinar —en este caso desde la geografía— apuesta por un ejercicio no exento de dificultad, ante la complejidad del territorio en tiempos de la globalización: entender que el paisaje permite conocimiento y acción y que sólo es posible diseccionarlo con el recurso metodológico de su clasificación en unidades de paisaje desde los imaginarios.

Recalcar la dimensión subjetiva y, en general, las fuentes cualitativas de alcance multidisciplinar es una vieja deuda de la línea cultivada de estudio del paisaje desde la mirada geográfica, que siempre la contempló pero apenas ha desarrollado un marco conceptual e instrumentos apropiados. Los imaginarios pueden ayudar a avanzar hacia la gobernanza territorial y a contribuir a clasificar los “lugares” en unidades de paisaje como espacios de “construcción social” para la gestión territorial, porque son elementos de identidad y valor compartido, de participación y también un indicador de la sostenibilidad entre las opciones de desarrollo que se deben escoger.

La identificación y caracterización de los paisajes crea piezas territoriales básicas para una nueva política sostenible, puesto que las unidades de paisaje son una nueva ordenación del lugar, una nueva división del territorio consensuada, que descansa en el diálogo entre el registro del usuario y la disección del especialista. Son nuevos límites en el espacio urbanizado para distinguir las características internas, el estado actual y las explicaciones de las dinámicas que construyen y

¹⁹ Nos referimos a dos proyectos de investigación en curso sobre las ciudades del turismo y el paisaje en el gobierno del territorio. Proyecto *Ciudades del turismo: estudio de las transformaciones, desafíos y soluciones ante la turistificación local (1990-2007)*, ref. SEP. Conacyt 2007-79 219 (2009-2011), coordinado por Eloy Méndez, El Colegio de Sonora, y el proyecto *Paisaje y gobierno del territorio*, SFJ2007-68102-C05-01/GE0G (2007-2010), coordinado por Rafael Mata Olmo, Universidad Autónoma de Madrid. En ello se enmarca la investigación en curso que elabora los catálogos de paisaje en las ciudades de Getafe (Comunidad de Madrid), como ejemplo de ciudad metropolitana, y Roses (provincia de Gerona, Cataluña), como caso de ciudad de turismo.

van transformando cada pedazo identificado y valorado, reconocido, por todos los actores.

El catálogo del paisaje urbanizado puede ser un eficaz instrumento para conocer territorios urbanizados y, precisamente por ello, una herramienta para la gestión de territorios ingobernables. Se concluye, primero, su función de documento estratégico, a fin de avanzar en el conocimiento del necesario diseño del proyecto de territorio al que deben encaminarse las ciudades y, segundo, sus potencialidades de aplicación a la gestión y gobierno de las ciudades, al recabar y cotejar la visión de los residentes (diálogo entre su ciudad imaginaria, pensada, deseada, sentida y la construida y no reconocida), atendiendo a las aspiraciones del conjunto de la colectividad, la encerrada y la del afuera ignoto, la de los otros.

Bibliografía

Cabrerizo, C. (2007). *Ciudades de territorios metropolitanos: hacia un catálogo de paisaje de Getafe*. Diploma de Estudios Avanzados. Madrid: Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid.

Cabrerizo, C. (2009, 27-29 de octubre). *Paisajes urbanos e imaginarios: instrumentos para el conocimiento y la acción*. Ponencia presentada en el XXI Congreso Asociación de Geógrafos Españoles, Geografía, Territorio y Paisaje: Estado de la Cuestión, Ciudad Real.

Cabrerizo, C. y Rodríguez, I. (2010, marzo). *Del desarrollo del territorio a la urbanización territorial: el caso de Getafe*. Ponencia presentada en el Coloquio Urbanismo, Democracia y Mercado: Una Experiencia Española (1970-2010), París.

Choay, F. (2007). La utopía y el estatuto antropológico del espacio edificado. En J. Calatrava y J. Antonio González, *La ciudad: paraíso y conflicto*

(pp. 93-100). Madrid: Consejería de Obras Públicas y Transporte de la Junta de Andalucía-Abada.

Ferrer Aixalá, A. (2009). Paisajes urbanos. En J. Busquet Fabregas y A. Cortina Ramos (coords.), *La gestión del paisaje*, Barcelona: Ariel.

Gutiérrez, O. (coord.), (2005). *La ciudad y el miedo*. Girona: Coloquio de Geografía Urbana GGU-Universitat de Girona.

Hernández, A. (2007). Lugares e imaginarios en las metrópolis. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII (702). Recuperado el 18 de febrero de 2008, de <http://www.ub.es/geocrit/b3w-702.htm>.

Hernández, J. M. (2007). La resonancia del lugar: arquitectura contemporánea y contexto. En J. M. Hernández (coord.), *Arquitectura y ciudad: la tradición moderna entre la continuidad y la ruptura* (pp. 13-39). Madrid: Círculo de Bellas Artes.

Lindón, A. (2003). Utopías, atopías y construcción del lugar. *Ciudades: Utopías Urbanas*, 60, 48-54.

Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista EURE*, XXXIII (99), 7-16.

López, L. y Rodríguez, I. (2004). Evidencias del miedo en la ciudad. *Perspectivas Urbanas*, 4, 21-32.

López, L.; Méndez, E. y Rodríguez, I. (2006). Fraccionamientos cerrados, mundos imaginarios. En A. Lindón, M. Á. Aguilar y D. Hiernaux (coords.), *Lugares e imaginarios en las metrópoli* (pp. 161-169). Barcelona: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.

Magnaghi, A. (2000). *Il progetto locale*. Turí: Bollati-Boringhieri.

Mas, R. (2000). *La urbanización de la montaña*. En E. Martínez (coord.), *Estudios sobre el paisaje* (pp. 121-140). Murcia: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid-Fundación Duques de Soria.

Mata, R. (2006). Métodos de estudio del paisaje e instrumentos para su gestión. Consideraciones a partir de experiencias de planificación territorial. En R. Mata y A. Tarroja (eds.), *El paisaje y la gestión del territorio: criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo* (pp. 199-239). Barcelona: Diputación de Barcelona.

Méndez, E. (2002). *Arquitectura transitoria: espacios de paso y simulación en la frontera México-Estados Unidos*. Hermosillo: El Colegio de Sonora-Itasca-Itesm.

Méndez, E. (coord.), (2007). *Arquitectura sin riesgo*. En *Vivienda y urbanismo de comunidades cercadas* (pp. 53-84). Hermosillo, México: Universidad de Sonora-Universidad Autónoma de Madrid.

Méndez, E. y Rodríguez, I. (2007). *Paisajes y arquitecturas de la exclusión*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Menéndez, J. R. (2005). El lenguaje de la construcción territorial. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, XXXVII (144), 321-342.

Nogué, J. (2008). Territorios sin discurso, paisajes sin imaginarios: retos y dilemas. *Ería*, 73-74, 373-382.

Ortega, J. (1989). La economía de montaña, una economía de equilibrio. *Ería*, 19-20, 115.

Prada, E. I. (2005). *El paisaje como archivo del territorio*. Madrid, España: Instituto Juan de Herrera.

Rodríguez, I. (2006). Vivienda social latinoamericana: la clonación del paisaje de la exclusión. *ACE: Architecture, City And Environment*, 1 (2), 2. Recuperado el 2 de octubre del 2006, de <http://hdl.handle.net/2099/2448>.

Rodríguez, I. (2007a). La cultura del territorio de Javier García-Bellido. *ACE: Architecture, City And Environment* 1, 3. Recuperado el 26 de mayo del 2008, de <http://hdl.handle.net/2099/2448>.

Rodríguez, I. (2007b). Paisajes urbanos en la globalización: "aprendiendo" de la frontera norte. En E. Méndez (coord.), *Arquitectura sin riesgo: vivienda y urbanismo de comunidades cercadas* (pp. 53-84). Hermosillo: Universidad de Sonora-Universidad Autónoma de Sinaloa-Universidad Autónoma de Madrid- Plaza y Valdés.

Rodríguez, I. (2008, 12-15 de agosto). La ciudad socioagorafóbica: entre la integración y el conflicto en las ciudades. En AGE, *España y el Mediterráneo: una reflexión desde la geografía española*. Contribución española al 31º Congreso Internacional de la Unión Geográfica Internacional, Túnez.

Rodríguez, I.; Méndez, E. y López, L. (2006). *Espacio urbano, exclusión y frontera norte*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Rodríguez, I. y Méndez, E. (2010). Prácticas privadas en las ciudades del turismo: paisajes e imaginarios en Puerto Peñasco (México) y Roses (España). En R. Anguita y X. Huet, *Normas y prácticas urbanísticas en ciudades españolas e hispanoamericanas (siglos XVIII-XXI)*. Granada: Universidad de Granada-Casa Velásquez.

Roger, A. (2007). *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Silva, A. (2007). Centros imaginados de América Latina. En A. Lindón, M. Á. Aguilar y D.

Hiernaux, *Lugares e imaginarios en las metrópolis* (pp. 27-42). Barcelona: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.

Storper, M. (2006). Sociedad, comunidad y desarrollo económico. En A. Tarroja y R. Camagni (coords.), *Una nueva cultura del territorio* (pp. 137-174). Barcelona: Diputación de Barcelona.

Tarroja, A. y Camagni, R. (coords.), (2006). *Una nueva cultura del territorio*. Barcelona: Diputación de Barcelona.

Topofilia (2008). *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*.

Topofilia (2009). *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*.

Tournikiotis, P. (2001). *La historiografía de la arquitectura moderna*. Madrid: Librería Maira-Celeste.

Vilagrasa, J. (1991). El estudio de la morfología urbana. *Geocrítica*, 92.